



<http://digithum.uoc.edu>

Dossier «Orientalismo»

De monos y japoneses: mimetismo y anástrofe en la representación orientalista*

Blai Guarné

Profesor de Antropología del Departamento de Humanidades de la Universidad Pompeu Fabra (Barcelona) y del Departamento de Antropología Social de la Universidad de Barcelona
blai.guarne@upf.edu

Fecha de presentación: noviembre de 2007

Fecha de aceptación: diciembre de 2007

Fecha de publicación: mayo de 2008

Cita recomendada:

GUARNÉ, Blai (2008). "De monos y japoneses: mimetismo y anástrofe en la representación orientalista". *Digithum*, n.º 10 [artículo en línea]. DOI: <http://dx.doi.org/10.7238/d.v0i10.513>

Resumen

Se presentan algunas líneas de trabajo de un proyecto en curso sobre las implicaciones del orientalismo en la representación estereotípica de Japón mediante el análisis de los discursos de la paradoja y de la civilización inversa, y la consideración de las estrategias de animalización del Otro en la literatura de viajes de Pierre Loti y la obra de ficción de Pierre Boulle.

Palabras clave

animalización, paradoja cultural, civilización inversa, mimesis colonial, orientalismo, *El planeta de los simios*, Japón

Abstract

A number of lines of investigation are presented from a current project into the implications of Orientalism in the stereotypical representation of Japan through the analysis of the discourses of the paradox and inverse civilisation, and the consideration of the animalisation strategies of the Other in the travel literature of Pierre Loti and the fiction of Pierre Boulle.

Keywords

animalisation, cultural paradox, inverse civilisation, colonial mimesis, Orientalism, *Planet of the Apes*, Japan

* Algunos puntos de este artículo se han discutido previamente en B. Guarné (2008), «Imágenes ominosas. Escarnios e injurias en la representación de la "mujer japonesa"», en: E. Barlés; D. Almazán (coords.), *La mujer japonesa: Realidad y mito*, Zaragoza: Asociación de Estudios Japoneses en España (AEJE) / Universidad de Zaragoza.



*If you want to know who we are,
We are gentlemen of Japan:
On many a vase and jar
On many a screen and fan,
We figure in lively paint:
Our attitude's queer and quaint-
You're wrong if you think it ain't, oh!*

The Mikado, W. S. Gilbert

*There is nothing surprising in the fact that
the same people who arrange chrysanthemums
cast swords.*

The Interpretation of Cultures, C. Geertz

Orientalismo y mimesis colonial

Por conocido, no deja de sorprender el extraordinario potencial de penetración del discurso orientalista, capaz de convertir al Otro en aquello que le imputa. La operativa de poder y conocimiento del orientalismo define y conforma las condiciones de posibilidad de un Otro colonizado, cuya existencia es reducida a la reproducción obsesiva de un repertorio de imágenes estereotípicas, tan ambivalentes como duraderas (H. K. Bhabha, 1983); un conjunto de estampas fetiche mediante las cuales el colonizado deviene la evidencia incontrovertible de la inferioridad que le es atribuida.

Esta inferioridad encuentra su *punctum* representacional en la mixtificación simiesca del colonizado. De implicaciones históricas

profundas (W. D. Jordan, 1968), la imagen del mono constituyó una fértil metáfora tanto en la justificación de la empresa colonial como en la negación de sus consecuencias.¹ Dos elementos fundamentales avalaron esta posición nuclear: por un lado, el primitivismo evolutivo como característica simétrica e inversa a la superioridad civilizadora del colonizador; por otro, su potencial pedagógico en la reforma y transformación del colonizado. La imitación del mono constituyó así un arquetipo de la inmadurez natural del Otro y a la vez un instrumento de primer orden para su corrección: el medio a través del cual resultaba posible la incorporación de la civilización incluso entre los más torpes y atrasados de sus beneficiarios.

Desde mediados del siglo XIX, la *imitación* supuso un concepto clave en el debate sobre la evolución cultural, articulado en la confluencia de las ciencias naturales y sociales. Un siglo antes, la clasificación racial de Linné había sentado las bases del estudio evolutivo con la vinculación pionera de monos y hombres.² La superación del modelo evolutivo de Lamarck por la concepción de la selección natural de Darwin permitiría identificar en la imitación una estrategia de aprendizaje y de adaptación común a todos los animales. Tras la estela de las tesis evolucionistas, los trabajos de Romanes desde la psicología comparada, así como la psicología étnica de Letourneau y también la psicología de los pueblos y las masas de Le Bon contribuirían al establecimiento de homologías entre primatismo, primitivismo, subdesarrollo mental e infancia (N. Dias, 2005). A finales de siglo, *Les lois de l'imitation* (1890), de Gabriel Tarde,³ valorizarían un comportamiento cuyo potencial de transmisión constituiría una *causa célèbre* en el debate intelectual con Émile Durkheim⁴ (1897). Sólo la genialidad de Marcel Mauss (1936), superado ya el primer cuarto del siglo XX, lograría una integración compleja de la sociología, la psicología y la biología en la reflexión cultural sobre las prácticas imitativas.⁵

1. «It was a strange and eventually tragic happenstance of nature that the Negro's homeland was the habitat of the animal which in appearance most resembles man. The animal called "orang-outang" by contemporaries (actually the chimpanzee) was native to those parts of western Africa where the early slave trade was heavily concentrated. Though Englishmen were acquainted (for the most part vicariously) with monkeys and baboons, they were unfamiliar with tailless apes who walked about like men. Accordingly, it happened that Englishmen were introduced to the anthropoid apes and to Negroes at the same time and in the same place. The startlingly human appearance and movements of the "ape" – a generic term though often used as a synonym for the "orang outang" – aroused some curious speculations» (W.D. Jordan, 1968, pp. 28-29).
2. Un contexto científico que creía haber encontrado en la noción de *raza* una sólida base para la clasificación humana. Linné, *Systema Naturae* (1735); Bufón, *Histoire naturelle* (1749); Blumenbach, *De Generis Humani Varietate Nativa Liber* (1775); Cuvier, *Le règne animal distribué d'après son organisation* (1816).
3. Tarde define la *imitación* como «la acción a distancia de un espíritu sobre otro, una acción que consiste en una reproducción casi fotográfica de un cliché cerebral por la placa sensible de otro cerebro o del mismo cerebro si se trata de la imitación de sí mismo [...] Lo psicológico se explica por lo social, precisamente porque lo social nace de lo psicológico [...] Yo entiendo por imitación, toda impresión de fotografía inter-espiritual, por decirlo así, sea o no volitiva, pasiva o activa» (G. Tarde, 1907, pág. 4).
4. «Hay imitación cuando un acto tiene como antecedente inmediato la representación de otro acto semejante, anteriormente realizado por otro, sin que entre esta representación y la ejecución se intercale ninguna operación intelectual, explícita o implícita, que se relacione con los caracteres intrínsecos de los actos reproducidos» (E. Durkheim, 1998, pág. 112).
5. Fue en su estudio de las técnicas corporales donde Mauss expuso esta idea: «Yo he llegado a la conclusión de que no se puede llegar a tener un punto de vista claro sobre estos hechos, la carrera, la natación, etc., si no se tiene en cuenta una triple consideración, en lugar de una consideración única, ya sea física o mecánica, como puede serlo una teoría anatómica o fisiológica del andar o que por el contrario sea sociológica o psicológica, lo que hace falta es un triple punto de vista, el del "hombre total"». Mauss reconoce en el acto imitativo una triple dimensión: social, psicológica y biológica. «El conjunto, el todo, queda condicionado por los tres elementos indisolublemente mezclados» (M. Mauss, 1971, pág. 340).



<http://digithum.uoc.edu>

De monos y japoneses: mimetismo y anástrofe...

Pero los resortes representacionales de la imitación se habían establecido de un modo profundo en el imaginario de dominación colonial. La imagen del «negro», del *coolie*, del oriental, estaba llamada a realizar un proceso de reforma en el que la mimesis del colonizador se veía como la última de sus consecuencias, cuando en realidad constituía la primera y más persistente de sus amenazas.

En el sistema colonial, la dignidad universal del colonizador sólo resultaba escenificable en relación con la inferioridad natural de un Otro comparsa del proyecto civilizador. Se trataba de una relación fundada en el mantenimiento de la *bonne distance* (E. Saada, 2005), la distinción manifiesta entre el reformador y el reformado, el oficial y el subalterno, el original y la copia, como medio para hacer de este último una «authorized version of otherness» (H. K. Bhabha, 1984). Un imposible esfuerzo por «la semejanza», por «convertirse en Otro» (A. Memmi, 1971, págs. 186-189), transformaba al colonizado en una copia subalterna del colonizador, y lo precipitaba en el desequilibrio de una «no-existencia» (F. Fanon, 1993, pág. 139) trabada en la renegación constante de la propia identidad.⁶

Paradójicamente, la discursividad colonial contenía el germen de su propia subversión. Tras sus valores más pregonados, la reforma del colonizado sólo resultaba eficaz en la superficie, acotada a un nivel de mecanicismo que, evitando su mutación en un igual, lo mantenía en un estado de «colonizado puro» (A. Memmi, 1971, pág. 146).⁷ Pero la práctica imitativa implicaba una incontrolable competencia en uso, y diluía la diferencia entre *imitador* e *imitado*. La imitación *trop bien* (E. Saada, 2005) del colonizador por el colonizado se revelaría así como un efecto más inquietante y turbador que su propio fracaso. Si por un lado probaba la eclosión de un sistema que negaba al colonizado la originalidad que se arrogaba como propia, por otro lo resquebraja registrándolo en un escenario perturbador: la desarticulación de sus privilegios. De este modo, la imitación constituía a la vez «un vecteur essentiel de l'assimilation des indigènes et une menace pour la reproduction des identités européennes outre-mer» (E. Saada, 2005, pág. 29).

Más allá de la alentada mimesis del colonizador, el colonizado, Otro reconocible en tanto que «subject of a difference that is almost the same, but not quite» (H. K. Bhabha, 1995, pág. 86), integraba así una presencia amenazadora en la tensión mimética con el occidental.⁸ Un parecido inquietantemente cercano a la

semejanza hacia de él un sujeto de ambivalencia inscrito entre la mimesis y el mimetismo, la réplica y la replicación, la copia y la parodia. En último término, el remedo del metropolitano suponía una extraña victoria que presagiaba una inexorable derrota.⁹ En este contexto, la imagen del mono contribuiría a restablecer la confianza de un discurso que encontraba en la «pantomima simiesca» (A. Memmi, 1971, pág. 146) un fructífero medio para reducir la ansiedad por la exitosa metropolización del colonizado.

«Al esfuerzo obstinado del colonizado por superar el desprecio (que merecen su atraso, su debilidad, su otredad, tiene que admitirlo), a su sumisión admirativa, a su empeño aplicado de confundirse con el colonizador, de vestirse igual que él, de hablar y comportarse como él, incluso en sus tics y en su manera de cortejar a las mujeres, el colonizador opone un segundo desprecio: *la ridiculización*. Afirma y explica al colonizado que esos esfuerzos son inútiles y que sólo le otorgan un rasgo complementario: el ridículo. Pues nunca llegará a identificarse con él, ni siquiera a reproducir correctamente su papel. En el mejor de los casos, si no quiere herir demasiado al colonizado, el colonizador utilizará toda su metafísica caracterológica. Los temperamentos de los pueblos son incompatibles; en cada gesto subyace el alma entera de la raza, etc. Más brutalmente, llegará a decir que el colonizado sólo es un mono. Y cuanto más sutil es el mono, cuanto mejor imita, más se solivianta el colonizador. Con la precisión y el olfato agudizado que desarrolla la malevolencia, rastreará el matiz revelador de las ropas y el lenguaje, la “falta de gusto” que siempre se acaba por descubrir. Un hombre a caballo entre dos culturas difícilmente está bien sentado, y es lógico que el colonizado no encuentre siempre el *tono* exacto» (A. Memmi, 1971, págs. 190-191).

La acusación de impostura, de imitación grotesca o simulación subversiva degradaba así al colonizado al nivel de la mera copia, lo que posibilitaba la preservación del dominio, del *privilegio* del colonizador en el *drama colonial* (A. Memmi, 1971, pág. 211). El caso japonés resulta especialmente revelador. Sin haber sido formalmente colonizado, Japón se integraría con la fuerza de un igual en el orden europeo-atlántico que impuso su apertura en la segunda mitad del siglo XIX. En este proceso, el imaginario colonial tendría que articular formas de dominación particulares

6. Podemos ver en este ejercicio la violencia que integra el *deseo mimético*, en el sentido expuesto por R. Girard (1978).

7. Como un «ser de carencia» (A. Memmi, 1971, pág. 175), «fuera de la historia y la sociedad» (A. Memmi, 1971, pág. 155). «La verdadera, la primera razón de la mayoría de sus carencias, es la siguiente: el colonialista no se ha decidido en ningún momento a transformar la colonia a imagen de la metrópoli ni el colonizado a su imagen. *No puede admitir tal semejanza, que destruiría el principio mismo de privilegios*» (A. Memmi, 1971, págs. 127-128).

8. Una desazonadora *partial presence* (H. K. Bhabha, 1995, pág. 88) que abismaba la superioridad del colonizador en el insondable *mimetic vertigo* referido por M. Taussig (1993, pág. 237).

9. En un sentido cercano, B. Fuchs (2003) ha analizado cómo la imitación erosionó el poder imperial desde los inicios del colonialismo europeo: «By exposing the constructedness of homogeneity, challenging and ironizing narratives of difference, and effectively enabling subjects to cross boundaries, mimesis introduces or reserves cultural variance under the guise of similarity» (B. Fuchs, 2003, pág. 166).



<http://dighum.uoc.edu>

De monos y japoneses: mimetismo y anástrofe...

que amoldasen Japón a la idea de «oriental» conformada en el «absolute and systematic difference between the West, which is rational, developed, humane, superior, and the Orient, which is aberrant, undeveloped, inferior» (E. Said, 1980, pág. 300).

Esencializar Japón en los términos de una caracterización peculiar, insólita y paradójica constituiría una estrategia fecunda para embeber su entidad en el orden político articulado por el orientalismo «as a Western style for dominating, restructuring, and having authority over the Orient» (E. Said, 1980, pág. 3). Un orden basado en la dicotomía no-Occidente/Occidente, premoderno/moderno, particular/universal (N. Sakai, 1988),¹⁰ que configura el «no-Occidente» desde la falta de algo que lo define negativamente frente a la completitud occidental (B. Turner, 1994).¹¹

Japón integraría así un Oriente que sería orientalizado «not only because it was discovered to be “Oriental” in all those ways considered common place by an average nineteenth-century European, but also because it could be—that is, submitted to being—made Oriental» (E. Said, 1980, págs. 5-6). En este proyecto político, los discursos de la paradoja y de la civilización inversa (B. Guarné, 2007b) constituyeron estrategias representacionales¹² de primer orden en la caracterización de Japón.

De la paradoja al oxímoron japonés

El lenguaje esencial de la paradoja constituyó históricamente un medio singular en la representación occidental de Japón, recorriendo los distintos niveles que median entre la contradicción y el antagonismo. Las primeras crónicas de los misioneros jesuitas testimonian ya la dificultad de acomodar su experiencia a las premisas de la dicotomía salvaje/civilizado que integraba la clasificatoria del mundo en el siglo *xvi*.

La sociedad hallada presentaba muchos de los elementos atribuidos al salvajismo de los infieles: lejanía geográfica, costumbres extrañas, «aberrantes» y, evidentemente, la ignorancia de la «fe

verdadera», pero su presencia resultaba paradójica en una cultura sensible a las artes y a las letras, organizada en formas jerárquicas de gobierno, con instituciones religiosas y un alto sentido del honor; elementos de civilización excluyentemente arrogados a la Europa cristiana. La complejidad cultural del hallazgo y, fundamentalmente, la capacidad de advertirla de sus cronistas conformaron la imagen del Japón en una paradoja, más incluso, un oxímoron, hasta el extremo de instituirse en su caracterización las formas particulares de este discurso.

Tradicionalmente empleado en la descripción de los pueblos no europeos,¹³ el recurso de la contraposición adquiriría así características específicas en la representación idiosincrática de Japón. Tanto las *contrariedades* señaladas por Alessandro Valignano¹⁴ (1583, 1592) como las *contradicciones* consignadas por Luís Fróis¹⁵ (1585) enfatizaban la idea de un Japón opuesto a Europa, pero no por ello calificable como «salvaje» o «bárbaro». Lejos de estas nociones, Japón sólo resultaba descifrabable en su antagonismo con Europa. La estructura de la contraposición contribuiría así a conformar «lo japonés» en una imagen especular, simétrica e inversa a la de «lo europeo». Desde entonces, el imaginario occidental de lo exótico representaría Japón como una anástrofe cultural, entre la fascinación por lo peculiar y el desasosiego por lo equivalente.

Resulta significativo que este discurso se reprodujera a través del tiempo. En último término, el establecimiento de un patrón de correspondencias formales entre Europa y Japón implicaba el reconocimiento de una relación de equivalencia, algo que lindaba sensiblemente con el tanteo de la posición central de Occidente en el mundo. Tras la apertura forzada de Japón en el siglo *xix*, las homologías resultaban difícilmente conjugables con la geografía de dominación imperial conformada en el espíritu del «the West and the rest» (S. Hall, 1992). En este contexto, la imposibilidad de capturar una realidad que eludía obstinadamente el imaginario de dominación colonial daría lugar a un extrañamiento absoluto. La célebre entrada *topsy-turvydom* ['patas arriba'] de la obra

10. «After all, what we normally call *universalism* is a particularism thinking itself as universalism, it is doubtful whether universalism could ever exist otherwise» (N. Sakai, 1997, pág. 157).

11. B. Guarné (2007a).

12. Formas particulares de representación articuladas en *regímenes de verdad*, en el sentido foucaultiano, implicados en la construcción estereotípica del Otro.

13. Como exponen J. Bestard *et al.* (1987), desde el siglo *xv*, navegantes y religiosos europeos habían recurrido en sus descripciones a la fórmula antitética del nosotros/ellos. La estructura de la contraposición permitía decodificar en términos cercanos los pueblos descubiertos mediante una doble distorsión que a la vez que condenaba las diferencias como desviaciones trataba de descubrir similitudes, sin dejar por ello de concebir estas sociedades como «salvajes».

14. «Tienen también otros ritos y costumbres tan diferentes de todas las otras naciones que parece que estudiaron de propósito cómo no se conforman con ninguna gente. No se puede imaginar lo que acerca de esto pasa, porque realmente se puede decir que Japón es un mundo al revés de cómo corre en Europa» (A. Valignano, 1954, pág. 33).

15. «La gente de Europa se deleita con el pescado asado y cocido; los japoneses gustan mucho más de comérselo crudo [...] Nuestros cerezos dan muchas y hermosas cerezas, los de Japón dan muy pequeñas y amargas cerezas, y muy hermosas flores que los japoneses estiman [...] Las [mujeres] de Europa trabajan con todos los medios y artificios para blanquearse los dientes; las japonesas trabajan con hieiro y vinagre para hacer la boca y los dientes negros [...] Nosotros enterramos a nuestros difuntos; los japoneses, en su mayor parte, los quemam» (L. Fróis, 2003, págs. 121-130).



<http://digithum.uoc.edu>

De monos y japoneses: mimetismo y anástrofe...

Things Japanese (1890), de Basil Hall Chamberlain, testimonia la consagración intelectual de esta caracterización extravagante.¹⁶ A falta de poder ser ajustado al orden de la propia clasificación, Japón se representaría como una paradoja en la que tanto lo sublime como lo grotesco parecían posibles.

Entre la metáfora y la realidad

La obra del escritor francés Pierre Loti¹⁷ constituye una expresión paradigmática de la conformación literaria de este imaginario.¹⁸ Loti, *l'enchanteur du japonisme*, será responsable de algunos de los pasajes más duraderos en la caracterización estereotípica de Japón. En sus escritos encontramos, entre otras, la imagen de la mujer japonesa como libélula y mariposa, origen de un sinnúmero de adaptaciones posteriores.¹⁹ El Japón descrito por Loti es el escenario de un *déjà vu* continuo,²⁰ un país «de encantamiento y magia», de casitas de té, farolillos, sombrillas y cometas de papel, pipas humeantes y licores helados de esencias de flores, la «sorprendente patria de todas las extravagancias» sumida en el intenso «rumor de las cigarras».

En sus obras *Madame Chrysanthème* (1887) y *Japoneries d'automne* (1889),²¹ las imágenes de «lo occidental» y «lo oriental» conforman la descripción sensualista de un paisaje dominado por la mirada narcisista del europeo. Una mirada expresada en formas narrativas concretas que inscribirán Japón en las categorías imaginarias del orientalismo.²² Como recursos metafóricos, la articulación obsesiva del diminutivo²³ y la práctica sostenida de la animalización confinarán «lo japonés» en el polo «oriental» de la ecuación Occidente/Oriente; ecuación representada en episo-



Fotografía de Pierre Loti en el jardín de su mansión en Rochefort (Francia)

dios particulares como el matrimonio «morganático» entre Loti y Chrysanthème, expresión de la desigualdad moderno/tradicional en la fórmula masculino/femenino.

16. «The whole method of treating horses is the opposite of ours [...] They carry babies, not in their arms, but on their backs [...] Japanese keys turn in instead of out, and Japanese carpenters saw and plane towards, instead of away from, themselves [...] When building a house, the Japanese construct the roof first [...] Japanese women needle their thread instead of threading their needle, and that instead of running the needle through the cloth, they hold it still and run the cloth upon it. Another lady, long resident in Tôkyô, says that the impulse of her Japanese maids is always to sew on cuffs, frills, and other similar things, topsy-turvy and inside out. If that is not the ne plus ultra of contrariety, what is? [...] Strangest of all, after bath the Japanese dry themselves with a damp towel!» (B. H. Chamberlain, 1905, págs. 481-482).
17. Pseudónimo de Louis Marie Julien Viaud (1850-1923).
18. «Siempre lo raro, sea como sea, lo extravagante, lo macabro. Por todas partes, objetos con sorpresa que parecen ser concepciones incomprensibles de cerebros conformados al revés de los nuestros...» (P. Loti, 1925, pág. 92). «¡Cuán lejos estamos de este pueblo japonés! ¡Cuán de distinta raza somos!» (P. Loti, 1925, págs. 224-225).
19. La imagen de la libélula prefigura la mariposa de las distintas versiones de esta obra en la adaptación musical de André Messager (1893), así como en el relato *Madame Butterfly*, de John Luther Long (1898), y en la versión teatral de David Belasco (1900), precedente de la célebre ópera de Puccini (1904). «... Dormía boca abajo, sobre las esteras. Su alto tocado y sus horquillas de concha resaltaban sobre el conjunto de su cuerpo tendido. La pequeña cola de su túnica prolongaba su cuerpecito delicado. Sus brazos estaban tendidos en cruz y sus mangas desplegadas como alas. Su larga guitarra yacía a su lado. Parecía un hada muerta. O, mejor aún, parecía una gran libélula azul que hubiera caído allí y que se la hubiese elevado [...] ¡Qué lástima que la pequeña Crisantemo no pudiese dormir siempre! ¡Resulta tan decorativa, presentada de este modo! Y así, al menos, no me fastidia» (P. Loti, 1925, págs. 107-108). «Sus frágiles cuerpos, dotados de una gracia exótica, están asfixiados por telas rígidas y por fajas huecas, cuyos extremos caen como alas fatigadas. Me hacen pensar, no sé por qué, en grandes insectos raros. Sus vestidos de dibujos extraordinarios tienen algo del abigarrado oscuro de las mariposas nocturnas» (P. Loti, 1925, pág. 224).
20. Loti siente estar «plenamente dentro del mundito imaginado, artificial, que conocía ya por las pinturas de las lacas y de las porcelanas. ¡Es exacto! [...] Yo había adivinado este Japón mucho tiempo antes de venir a él» (P. Loti, 1925, págs. 38-39).
21. También forma parte de este estudio la consideración de *La Troisième Jeunesse de Madame Prune* (1905).
22. Desarrollo esta cuestión de un modo más detallado en B. Guarné (2008), «Imágenes ominosas. Escarnios e injurias en la representación de la "mujer japonesa"», en: E. Barlés; D. Almazán (coords.), *La mujer japonesa: Realidad y mito*, Zaragoza: Asociación de Estudios Japoneses en España (AEJE) / Universidad de Zaragoza.
23. Al que Loti considera una «imagen física y moral de Japón» (P. Loti, 1925, pág. 216).



<http://digithum.uoc.edu>

De monos y japoneses: mimetismo y anástrofe...

«Señoras muñecas [...] os concedo que sois casi lindas, a fuerza de gracia, de manos delicadas, de pies en miniatura; pero sois feas, en suma, y, además ridículamente chiquitas, con aspecto de muñequito de estante, de tití, de no sé qué...» (P. Loti, 1925, págs. 33-34).

«[...] la pequeña, la minúscula madama Tuki-San, alta como una media bota, de trece años a lo más, y ya mujer, importante, petulante, comadre. En mi infancia me llevaban alguna vez al teatro de los *animales sabios*; había allí cierta madama Pompadour, un gran primer papel, que era una mona empenachada a la que estoy viendo aún. Esta Tuki-San me la recuerda» (P. Loti, 1925, pág. 88).

«Yo reconozco el encanto de las niñas japonesas. Las hay adorables. Pero, ¿cómo pasa tan rápidamente su encanto, para convertirse en mueca de vejestorio, en sonriente fealdad, en aspecto de macaco?...» (P. Loti, 1925, pág. 176).

«Musmés chiquitas y graciosas, viejas damas simiescas, que llegan con su caja de fumar y su sombrilla cubierta de pintarrajos, sus chilliditos, sus reverencias; picoteando, cumplimentándose, saltando, siendo necesario todo el esfuerzo del mundo para tomarlas en serio» (P. Loti, 1925, pág. 205).

«Usan demasiados dorados y galones estos señores japoneses, ministros, almirantes, oficiales y demás funcionarios en traje de gala. Me recuerdan vagamente a cierto general Bum que tuvo su época de celebridad. ¡Y el frac, tan desagradable ya entre nosotros, qué singularmente lo llevan! Indudablemente, no les va: yo no sé en qué consiste; pero encuentro en cada uno de ellos, constantemente, una semejanza grandísima con el mono» (P. Loti, 1940, pág. 76).

A pesar de la excentricidad de estos pasajes, no se trata de una caracterización marginal que, renunciando a una posición de centralidad discursiva, componga un retrato aislado. La representación simiesca del no-europeo constituyó un lugar común en el régimen de visibilidad colonial. Un año antes de la publicación de *Madame Chrysanthème*, Henry Adams (1886) destacaba sorprendido no haber encontrado signos de *monkeyism* entre los japoneses. Era éste un mito frecuente que en lo referente a la

imitación tuvo que ser desmentido por Sidney L. Gulick (1903) todavía a principios de siglo.

La imagen del mono constituía una poderosa metáfora del Japón colonizado que encontraba también en el hábito cultural del vestido un elemento eficaz para enfatizar la distancia con Occidente. En este sentido, D. Sladen (1892, 1903, 1904), G. Waldo Browne (1901) y sir Henry Norman (1908) censurarían en sus relatos de viaje el empeño japonés de incorporar la indumentaria occidental.²⁴ La moda europea constituía un signo de civilización; su adopción por los japoneses, una forma de *lèse-majesté* (I. Littlewood, 1996, pág. 25), una *hybrid masquerade* (H. T. Finck, 1896)²⁵ que abismaba el Japón en «lo grotesco y la bufonada» (P. Loti, 1925, págs. 291-292). Frente a la modernidad occidental, Japón resultaba sólo tolerable en su representación orientalista,²⁶ «japonizado» como un exótico *tableau vivant* transitado por *samuráis* y *geishas* en *kimono*.

«The Japanese female costume undoubtedly has its disadvantages in practical life (it hampers the gait), but it is infinitely more picturesque and becoming than a Parisian costume on a Parisian woman; and when the Parisian costume is transferred to a Japanese woman, the effect is usually deplorable –an utter absence of fit, style, ease, and naturalness» (H. T. Finck, 1896, pág. 251).

«Allí se veía hasta qué punto la civilización occidental había penetrado en ellos. Uno de cada diez hombres iba vestido a la europea desde el sombrero hasta los zapatos. Es una extraña raza. Es capaz de parodiar toda clase de modelo humano que pueda encontrarse en una gran ciudad inglesa. El comerciante gordo y próspero de recortadas patillas; el profesor de ciencias de mirada apacible y larga cabellera, con ropas demasiado anchas para él; el estudiante con chaqueta de Eton y pantalones de fina tela; el joven oficinista miembro de Clapham Athletic Club, con franelas de tenis; artesanos vestidos de paño de lana muy gastado; el abogado con sombrero de copa, de labio superior limpiamente afeitado y con maletín de cuero negro; el marinero sin trabajo; el dependiente; todos éstos y muchos, muchísimos más pueden encontrarse en las calles de Tokyo en un paseo de media hora. Pero cuando uno dirige la palabra a esa imitación, resulta que sólo habla japonés. Uno la toca, y no es lo que uno pensaba» (R. Kipling, 1988, pág. 117).

24. D. Sladen, *The Japs at Home* (1892), *Queer Things about Japan* (1903), *More Queer Things about Japan* (1904), escrito conjuntamente con N. Lorimer; G. Waldo Browne (1901), *Japan: the Place and the People*; Sir Henry Norman (1908), *The Real Japan*.

25. La mirada orientalista de Finck le permite reconocer sorprendentes parecidos: «In Kyôto even more than in Tôkyô, I was struck by the fact that, when Japanese girls are very pretty they greatly resemble Spanish beauties in their sparkling black eyes, dark tresses, olive complexion, petite stature, and exquisite grace, at least from the waist up. The resemblance would be greatly heightened if they would copy Spanish ways of arranging the hair and give up their stereotyped style of combing it back from the forehead –the most trying and least becoming of all modes of coiffure». H. T. Finck (1896, pág. 262).

26. En su correspondencia con B. H. Chamberlain, Lafcadio Hearn escribía: «The country is certainly going to lose all its charm, –all its Japaneseness; it is going to become all industrially vulgar and industrially common-place. And I feel tired of it. In short, the pendulum has swung the wrong way recently», E. Bisland (ed.). *The Japanese Letters of Lafcadio Hearn*. Boston / Nueva York: Houghton Mifflin Company, 1910, pág. 132.



<http://digithum.uoc.edu>

De monos y japoneses: mimetismo y anástrofe...

Esta mirada adquiriría una entidad singular en episodios históricos concretos como la guerra ruso-japonesa o durante la contienda del Pacífico. La propaganda bélica norteamericana articuló las más funestas imágenes del extrañamiento del enemigo representando a los japoneses como animales, principalmente «monos amarillos» agazapados en las selvas de Birmania²⁷ o violando a mujeres blancas, en una caracterización que los registraba en la categoría de lo subhumano (J. W. Dower, 1986)²⁸. La pedagogía del odio que durante siglos había permeabilizado la cultura popular norteamericana en la imagen infamante del *black monkey* se adaptaba así a la representación de los japoneses en las fórmulas del *yellow monkey* y del *Japes (Japs & apes)*, reproduciendo la estructura racista blanco/negro en la oposición blanco/amarillo (R. Slotkin, 1992).

Las implicaciones de la deshumanización visual de los japoneses serían profundas y sus consecuencias devastadoras para millones de personas. En un imaginario popular históricamente fascinado por la descripción extravagante de Japón, la repetición sistemática y deliberada de estas imágenes contribuiría a rebasar los límites del mito conformando la realidad misma. Como ha sido señalado, a pesar de que en realidad nadie creyera que los japoneses fuesen monos «once the metaphor is accepted, it becomes that much easier to erase the line between image and reality» (I. Littlewood, 1996, pág. 17).

No sería hasta el inminente fin de la guerra cuando la necesidad de preparar la administración norteamericana tras la victoria rehumanizaría Japón en su relación antitética con Occidente. Nuevamente, los discursos de la paradoja y de la civilización inversa permitirían interpretar una cultura desconcertante, de estetas y guerreros, tan refinada en el cultivo de crisantemos como brutal en la forja de *katanas*.²⁹ En este proyecto, el giro relativista introducido por R. Benedict en *The Chrysanthemum and the Sword* (1946) tendría la virtud de sacudir las certidumbres culturales de Occidente,³⁰ completando un discurso circular y autopoietico que acabaría implicándose en la autocaracterización de los propios japoneses.³¹

Anástrofe cultural y civilización inversa

Medio siglo después de la aparición de la primera edición de *Madame Chrysanthème*, otro escritor francés, Pierre Boulle,³² publicaría un no menos fantástico relato de viajes. Boulle des-



Publicidad japonesa del film *Beneath the Planet of the Apes* (1970), primera secuela de la serie cinematográfica

27. En films como *Objective, Burma!*, de Raoul Walsh (1945), o *Bataan*, de Tay Garnett (1943), y *Back to Bataan*, de Edward Dmytryk (1945).

28. «The variety of such metaphors was so great that they sometimes seemed causal and almost original. On the contrary, they were well routinized as idioms of everyday discourse, and immensely consequential in their ultimate functions. At the simplest level, they dehumanized the Japanese and enlarged the chasm between "us" and "them" to the point where it was perceived to be virtually unbridgeable» (J.W. Dower, 1986, pp. 81-82).

29. En este sentido, R. Benedict (1946) escribía: «Sin embargo, todas estas contradicciones constituyen la trama y urdimbre de los libros sobre Japón, y son ciertas. Tanto la espada como el crisantemo forman parte de la imagen. Los japoneses son, a la vez, y en sumo grado, agresivos y apacibles, militaristas y estetas, insolentes y corteses, rígidos y adaptables, dóciles y propensos al resentimiento cuando se los hostiga, leales y traicioneros, valientes y tímidos, conservadores y abiertos a nuevas formas, preocupados excesivamente por el "qué dirán" y, sin embargo, propensos al sentimiento de culpa, incluso cuando los demás no saben que han dado un paso en falso; soldados en extremo disciplinados, pero con tendencia también a la insubordinación» (R. Benedict, 1974, págs. 10-11).

30. Como ha sido señalado, en la monografía de Benedict «a medida que los japoneses van dejando de parecer seres extraños y erráticos, son los norteamericanos quienes empiezan a parecerlo» (T. Aoki, 2006, pág. 83), hasta el extremo de que «lo que había empezado como un intento corriente de desvelar los misterios orientales, termina, con indudable éxito, como una deconstrucción *avant la lettre* de las claridades occidentales. Al término de su lectura [...] somos nosotros los que terminamos interrogados. ¿En qué se fundan, pues, nuestras certidumbres? En poca cosa, al parecer, fuera del hecho de ser nuestras». (C. Geertz, 1989, pág. 131). Ver también los estudios compilados en: «Chrysanthemum and the Sword». *Dialectical Anthropology*, vol. 24, n.º 2, págs 141-233, junio de 1999.

31. Sobre este tema ver: B. Guarné (coord.) «Identitat i representació cultural: perspectives des del Japó», *Revista d'Etnologia de Catalunya*, n.º 29, Diciembre de 2006. <<http://www.raco.cat/index.php/RevistaEtnologia/issue/view/4633/showToc>>

32. Pierre Boulle (1912-1994).



<http://digithum.uoc.edu>

De monos y japoneses: mimetismo y anástrofe...

cribiría una «civilización inversa» en la que chimpancés, gorilas y orangutanes esclavizaban a los humanos. Pocos años antes de que Barthes escribiese su etnografía naïf sobre Japón, *L'Empire des signes* (1970), Boule publicaba *La Planète des singes*³³ (1963), el relato de una civilización primate no humana donde los simios se habían apropiado de la tecnología de los hombres.

El impactante episodio del descubrimiento arqueológico de una muñeca humana capaz de hablar, de pronunciar «una simple palabra, una palabra de dos sílabas, *pa-pá*» (P. Boule, 1968, pág. 182), habilidad cultural exclusiva de los simios, revelaría una temible verdad: la apropiación de la tecnología del hombre por su Otro natural, el mono, hasta el extremo de superarle y hacer del antiguo dominador, dominado; del que fuera colonizador, colonizado.

Donna Haraway (1989) ha fundamentado el desarrollo histórico de la primatología como «saber colonial» que definió desde Occidente «lo humano» en función de «lo simio», en un proyecto similar a la construcción orientalista del «occidental» en relación con el «oriental». Para Haraway, el estudio del orden primate, como «simian orientalism» (D. Haraway, 1989, págs. 10-11), constituyó un saber científico en el que la teatralización de las diferencias entre «lo animal» y «lo humano» se conformó en el escenario más amplio de las oposiciones de poder: natura/cultura, mujer/hombre, salvaje/civilizado, oriental/occidental.³⁴

La sociedad descrita por Boule nos sitúa ante un régimen totalitario donde un alto sentido del honor y un marcado respeto por la jerarquía y los valores tradicionales corren paralelos al desasosiego identitario resultante del encuentro con la civilización humana.³⁵ Al contrario de la adaptación cinematográfica dirigida por Franklin J. Schaffner³⁶ (1967), Boule describe una civilización ultrafuturista en la que los simios visten como humanos, conducen vehículos de motor y viven en rascacielos.³⁷ Las obras de Boule alcanzaban el éxito editorial en un mundo que, persuadido

todavía por la positividad de la clasificación Occidente/Oriente, asistía expectante al milagro japonés; la recuperación de un país históricamente sacudido por la «modernidad» que neurotizaba ahora el deseo de conquistar la igualdad política con Occidente, proyectándose en un futuro tecnológico igual o superior económicamente.

Casi una década antes de la aparición de *La Planète des singes*, Boule había logrado el favor del público con una novela donde reflejaba su experiencia como prisionero aliado en la guerra contra Japón. Bajo el título de *Le Pont de la rivière Kwaï*³⁸ (1952), Boule plasmaría sus recuerdos como combatiente en China, Birmania e Indochina mediante la vivencia moral del cautiverio de un grupo de soldados británicos condenados a trabajos forzados en un campo de concentración japonés.³⁹ La que acabaría siendo su obra más conocida situaba al lector ante el desasosiego de enfrentarse a la propia brutalidad en la huida del Otro; ante el abismo de descubrir que la absoluta diferencia con éste no es más que una de las múltiples expresiones de una realidad común.

«El abismo infranqueable que a los ojos de algunos se abre entre el alma occidental y el alma oriental quizás no sea otra cosa que el efecto de un espejismo. ¿No será quizás solamente la representación convencional de un lugar común sin base sólida, una fórmula pérfidamente disfrazada de apreciación aguda, de la cual no resulta ni tan sólo posible invocar la condición de verdad primera para justificar su existencia?» (P. Boule, 1960, pág. 9).⁴⁰

Si consideramos *La Planète des singes* a la luz de la biografía de su autor —colono francés en el sudeste asiático y combatiente contra los japoneses— la distopía que plantea se revela como el telón de fondo sobre el que se proyectan tanto los terrores de la

33. P. Boule (1963). *El planeta de los simios*. Barcelona: Plaza & Janés, 1968.

34. «The Orient has been a troubling resource for the production of the Occident, the "East's" other and periphery that became materially its dominant. The West is positioned outside the Orient, and this exteriority is part of the Occident's practice of representation [...] Simian orientalism means that western primatology has been about the construction of the self from the raw material of the other, the appropriation of nature in the production of culture, the ripening of the human from the soil of the animal, the clarity of white from the obscurity of color, the issue of man from the body of woman, the elaboration of gender from the resource of sex, the emergence of mind by the activation of body» D. Haraway (1989, págs. 10-11).

35. Lugares comunes que encuentran una expresión sorprendente en la referencia visual a la cultura japonesa, como por ejemplo en la recreación de la imagen de los *San Zaru*, los tres monos de Nikko (*Mizaru, Kikazaru, Iwazaru*), durante la escena del juicio. A esto debe sumarse el hecho de que para el modelado de las prótesis de los simios el maquillador John Chambers emplease un rostro asiático.

36. Nacido y educado en Tokio —hijo de misioneros norteamericanos— y combatiente en la Guerra del Pacífico, la vinculación biográfica de Schaffner con Japón resulta un elemento de interés en la consideración de su producción. Es éste un rasgo común con Boule, en cuya obra la temática oriental será una constante desde sus primeras novelas, como *Le Sacrilège malais* (1951).

37. En esta adaptación para el cine, primera de una extensa serie cinematográfica y televisiva, los motivos presupuestarios fueron determinantes en la decisión de ambientar la civilización simia en una sociedad cavernícola.

38. *El puente sobre el río Kwai*. P. Boule (1952). *El pont del riu Kwai*. Barcelona: Club Editor, 1960.

39. Tal como el propio autor expone en *Aux sources de la rivière Kwai*. P. Boule (1966), *En las fuentes del río Kwai*, Barcelona: Plaza & Janés, 1968.

40. De la traducción catalana de Joan Oliver (1960). «L'abisme infranqueable que als ulls d'alguns es bada entre l'ànima occidental i l'ànima oriental potser no és altra cosa que l'efecte d'un miratge. No serà potser solament la representació convencional d'un lloc comú sense base sòlida, una dita pérfidament disfressada d'apreciació picant, de la qual no es pot invocar tan sols la condició de veritat primera per a justificar-ne l'existència?».



<http://digithum.uoc.edu>

De monos y japoneses: mimetismo y anástrofe...

experiencia colonial⁴¹ como la ansiedad por un colonizado que supera al colonizador con sus propias armas.⁴² En este sentido, Ulysse Mérou, protagonista del relato, conviene amargamente:

«De todos modos, bien reflexionado, no sé si debería estar orgulloso de este descubrimiento o profundamente humillado. Mi amor propio comprobaba con satisfacción que los monos no han inventado nada, que han sido simples imitadores. Mi humillación se debe al hecho de que una civilización humana haya podido ser asimilada con tal facilidad por los monos» (P. Boulle, 1968, pág. 193).

En las palabras de Mérou resuenan las de Memmi al escribir:

«Un colonizado al volante de un automóvil es un espectáculo al que el colonizador se niega a acostumbrarse; se le niega toda normalidad, como si se tratase de una pantomima simiesca» (A. Memmi, 1971, pág. 146).

Cuando con la perspectiva del tiempo relacionamos *La Planète des singes* con las obras de Loti antes mencionadas, se establece una extraña tensión en la tradición occidental de narrar Japón como civilización paradójica e inversa; una tradición en la que su

representación como anástrofe cultural encuentra en la imagen del mono una metáfora de matices polisémicos, tanto en la definición de «lo japonés»⁴³ como en la caracterización de «lo occidental».

En último término, los relatos de Boulle y Loti nos confrontan con la representación de un Otro absoluto, natural o cultural, simio o japonés, copia inversa de la civilización humana o de la civilización occidental. Con el desafío de una presencia mimética, grotesca y amenazante, que —más allá de lo denotado— nos inquiere sobre el sentido de «lo occidental» y «lo humano» como categorías idénticas y excluyentes en la representación del mundo.

Bibliografía

- ADAMS, H. (1969). *Letters of Henry Adams (1858-1891)*. Boston / NuevaYork: Houghton Mifflin Company.
- AOKI, T. (2006, diciembre). «El caràcter de *El crisantem i l'espasa*» [1990]. B. GUARNÉ (coord.). *Revista d'Etnologia de Catalunya*. N.º 29. <<http://www.raco.cat/index.php/RevistaEtnologia/article/view/56750/66520>>
- BEFU, H. (2006, diciembre). «Aspectes de la identitat nacional japonesa». En: B. GUARNÉ (coord.). *Revista d'Etnologia de Catalunya*. N.º 29. <<http://www.raco.cat/index.php/RevistaEtnologia/article/view/56744/66514>>
- BENEDICT, R. (1946). *El crisantemo y la espada. Patrones de la cultura japonesa*. Madrid: Alianza, 1974.
- BESTARD, J.; CONTRERAS, J. (1987). *Bárbaros, paganos, salvajes y primitivos*. Barcelona: Barcanova.
- BHABHA, H. K. (1995). «The Other Question: Stereotype, Discrimination and the Discourse of Colonialism» [1983]; «Of Mimicry and Man. The Ambivalence of Colonial Discourse» [1984]. En: *The Location of Culture*. Londres / Nueva York: Routledge.
- BHABHA, H. K. (1986). «Foreword: Remembering Fanon. Self, Psyche and the Colonial Condition» [1952]. En: F. FANON. *Black Skin, White Masks*. Londres: Pluto Press.
- BOULLE, P. (1952). *El pont del riu Kwai*. Barcelona: Club Editor, 1960.
- BOULLE, P. (1963). *El planeta de los simios*. Barcelona: Plaza & Janés, 1968.



Carteles estadounidenses de propaganda antijaponesa

41. El colonialismo europeo, la experiencia histórica de la esclavitud y la trata negrera, la segregación y el conflicto racial, son temas presentes tanto en la obra de Boulle como en la adaptación cinematográfica de Schaffner. En la consideración de estos temas resulta de interés el estudio de E. Greene (1996) sobre el impacto de la saga cinematográfica de *The Planet of the Apes* en la cultura popular norteamericana.
42. El más aventajado de los «hijos de Occidente», Japón, organizaba los JIOO de Tokio en 1964, tan sólo diecinueve años después de la derrota militar, seis años más tarde la Exposición Universal de Osaka, en 1970, hito simbólico del nuevo Japón como potencia económica y tecnológica, y en 1975, la Exposición Oceánica de Okinawa.
43. E. Ohnuki-Tierney (1987, 1990a, 1990b, 1991) ha identificado en el mono la figura del *trickster* o *clown* en la tradición cultural japonesa: «Macaques are uncannily similar to humans —at least the Japanese thinks so— both in their bodies and in their behaviour. No other animal has figured more prominently in deliberations about who the Japanese are as humans vis-à-vis animals and as a people vis-à-vis other peoples. The meanings and tropic functions assigned to the monkey therefore enable us to tap essential dimensions of the Japanese conception of self. The monkey provides us with a strategic window into the Japanese world view and ethos» (E. Ohnuki-Tierney, 1990, pág. 91).



<http://digithum.uoc.edu>

De monos y japoneses: mimetismo y anástrofe...

- BOULLE, P. (1966). *En las fuentes del río Kwai*. Barcelona: Plaza & Janés, 1968.
- BUXÓ, M. J. (1999). «...que mil palabras». En: M. J. BUXÓ, J. M. de MIGUEL (eds.). *De la investigación audiovisual. Fotografía, cine, video, televisión*. Barcelona: Proyecto A Ediciones.
- CALVO, L. (ed.) (1998). «Perspectivas en Antropología Visual». *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*. Tomo LIII, cuaderno II. Madrid: CSIC-Instituto de Filología.
- CHAMBERLAIN, B. H. (1890). *Things Japanese. Being Notes on Various Subjects Connected with Japan*. Londres: John Murray & Yokohama: Kelly & Walsh, 1905.
- DIAS, N. (2005). «Imitation et Anthropologie». *Terrain*. N.º 44.
- DOWER, J. W. (1986). *War without Mercy. Race & Power in the Pacific War*. Nueva York: Pantheon Books.
- DURKHEIM, E. (1897). *El suicidio*. Madrid: Akal, 1998.
- FANON, F. (1952). *Black Skin, White Masks*. Londres: Pluto Press, 1993.
- FINCK, H. T. (1896). *Lotos-Time in Japan*. Londres: Lawrence & Bullen.
- FRÓIS, L. (1585). *Tratado sobre las contradicciones y diferencias de costumbres entre los europeos y japoneses*. R. de la Fuente Ballesteros (ed.). Ediciones Universidad de Salamanca, 2003.
- FUCHS, B. (2001). *Mimesis and Empire: The New World, Islam, and European Identities*. Cambridge: Cambridge University Press.
- GEERTZ, C. (1988). *El antropólogo como autor*. Barcelona: Paidós, 1989.
- GIRARD, R. (1978). *Literatura, mimesis y antropología*. Barcelona: Gedisa, 1997.
- GREENE, E. (1996). *Planet of the Apes as American Myth: Race, Politics, and Popular Culture*. Middletown: Wesleyan University Press.
- GUARNÉ, B. (2006, diciembre). «Identitat i representació cultural: perspectives des del Japó». *Revista d'Etnologia de Catalunya*. N.º 29.
<<http://www.raco.cat/index.php/RevistaEtnologia/issue/view/4633/showToc>>
- GUARNÉ, B. (2007a). «Entre "lo propio" y "lo ajeno": wa/yó. Clasificación y mimetismo en la representación japonesa». En: L. CIRLOT; M. J. BUXÓ; A. CASANOVAS; A. T. ESTÉVEZ (coords.). *Arte, arquitectura y sociedad digital*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- GUARNÉ, B. (2007b). «La mirada y el (re)conocimiento. La producción jesuítica del saber sobre el Japón en la Europa mediterránea de los siglos XVI y XVII». En: L. BALAGUER; F. X. MEDINA (eds.). *La transmisión del conocimiento científico entre Asia y el Mediterráneo*. Barcelona: Casa Asia / Instituto Europeo del Mediterráneo (IEMed) / Residència d'Investigadors CSIC - Generalitat de Catalunya (en prensa).
- GUARNÉ, B. (2008) «Imágenes ominosas. Escarnios e injurias en la representación de la "mujer japonesa"». En: E. BARLÉS; D. ALMAZÁN (coords.). *La mujer japonesa. Realidad y mito*. Zaragoza: Asociación de Estudios Japoneses en España (AEJE) / Universidad de Zaragoza.
- GULICK, S. L. (1903). *Evolution of the Japanese. Social and Psychic*. Nueva York / Chicago / Toronto / Londres / Edimburgo: Fleming H. Revell Company.
- HALL, S. (1992). «The West and the Rest: Discourse and Power». En: S. HALL; B. GIEBEN (eds.). *Formations of Modernity*. Cambridge: Polity Press / The Open University, 1995.
- HARAWAY, D. (1989). *Primate Visions: Gender, Race and Nature in the World of Modern Science*. Nueva York / Londres: Routledge.
- JORDAN, W. D. (1968). *White over Black: American Attitudes toward the Negro, 1550-1812*. Williamsburg: The University of North Carolina Press.
- KIPLING, R. (1889). *Viaje al Japón*. Barcelona: Laertes, 1988.
- LITTLEWOOD, I. (1996). *The Idea of Japan: Western Images, Western Myths*. Londres: Secker & Warburg.
- LOTI, P. (1887). *Madama Crisantemo*. Barcelona: Cervantes, 1925.
- LOTI, P. (1889). *El Japón*. Barcelona: Cervantes, 1940.
- MAUSS, M. (1936). «Técnicas y movimientos corporales». *Sociología y Antropología*. Madrid: Tecnos, 1971.
- MEMMI, A. (1966). *Retrato del colonizado precedido por retrato del colonizador*. Madrid: Cuadernos para el Diálogo, 1971.
- OHNUKI-TIERNEY, E. (1987). *The Monkey as Mirror: Symbolic Transformations in Japanese History and Ritual*. Princeton: Princeton University Press.
- OHNUKI-TIERNEY, E. «Embedding and Transforming Polytrope: The Monkey as Self in Japanese Culture». En: J. W. FERNÁNDEZ (ed.). *Beyond Metaphor: The Theory of Tropes in Anthropology*. Stanford: Stanford University Press, 1991.
- OHNUKI-TIERNEY, E. (1990, marzo). «Monkey as Metaphor? Transformations of a Polytypic Symbol in Japanese Culture». *Man*, New Series. Vol. 25, N.º 1.
- OHNUKI-TIERNEY, E. (1990b). «The Monkey as Self in Japanese Culture». En: *Culture Through Time: Anthropological Approaches*. Stanford: Stanford University Press.
- SAADA, E. (2005). «Entre "assimilation" et "décivilisation". L'imitation et le projet colonial républicain». *Terrain*. N.º 44.
- SAID, E. W. (1978). *Orientalism*. Londres / Henley: Routledge / Kegan Paul, 1980.
- SAKAI, N. (1988). «Modernity and Its Critique: The Problem of Universalism and Particularism». En: *Translation and Subjectivity: On "Japan" and Cultural Nationalism*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1997. [«La modernitat i la seva crítica: el problema de l'universalisme i el particularisme». B. GUARNÉ (coord.) (2006, diciembre). «Identitat i representació cultural: perspectives des del Japó». *Revista d'Etnologia de Catalunya*. N.º 29].
<<http://www.raco.cat/index.php/RevistaEtnologia/article/view/56752/66522>>



<http://dighum.uoc.edu>

De monos y japoneses: mimetismo y anástrofe...

SLOTKIN, R. (1992). *Gunfighter Nation: The Myth of the Frontier in Twentieth-Century America*. Nueva York: Harper Perennial, 1993.

TARDE, G. (1890). *Las leyes de la imitación*. Madrid: Daniel Jorro, 1907.

TAUSSIG, M. (1993). *Mimesis and Alterity: A Particular History of the Senses*. Nueva York / Londres: Routledge.

TURNER, B. S. (1994). *Orientalism, Postmodernism & Globalism*. Londres / Nueva York: Routledge.

VALIGNANO, A. *Sumario de las cosas de Japón (1583). Adiciones del sumario de Japón (1592)*. J. L. ÁLVAREZ-TALADRIZ (ed.). Tokio: Sophia University, 1954.

Blai Guarné



Profesor de Antropología del Departamento de Humanidades de la Universidad Pompeu Fabra (Barcelona) y del Departamento de Antropología Social de la Universidad de Barcelona.

blai.guarne@upf.edu

Blai Guarné es doctor en Antropología Cultural, especializado en la antropología de Japón. Sus intereses investigadores abarcan la teoría de la representación, los estudios culturales y poscoloniales, y el análisis de la cultura visual. Ha realizado trabajo de campo en Latinoamérica, Europa y Asia con la financiación de instituciones nacionales e internacionales. Ha desarrollado investigación y docencia en la Universidad de Barcelona, la Universidad Nacional de Misiones (Argentina), la Universidad Eötvös Loránd de Budapest (Hungría) y la Universidad de Tokio (Japón), donde ha sido investigador visitante becado por el Gobierno del Japón. En la actualidad es profesor de Antropología en el Departamento de Humanidades de la Universidad Pompeu Fabra (Barcelona) y en el Departamento de Antropología Social de la Universidad de Barcelona, y miembro del Grupo de Investigación Inter-Asia de la Universidad Autónoma de Barcelona. Entre sus últimas publicaciones destaca la coordinación del monográfico sobre identidad cultural japonesa «Identitat i representació cultural: perspectives des del Japó» de la *Revista d'Etnologia de Catalunya*, n.º 29, versión en línea: <<http://www.raco.cat/index.php/RevistaEtnologia/issue/view/4633/showToC>>



Esta obra está sujeta a la licencia **Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 España** de Creative Commons. Puede copiarla, distribuirla y comunicarla públicamente siempre que cite su autor y la revista que la publica (*Digithum*), no la utilice para fines comerciales y haga con ella obra derivada. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/es/deed.es/>